

Pincho
se va
de vacaciones



Este proyecto engloba varios cuentos que se desarrollan en diferentes situaciones: en casa, en el colegio, en vacaciones, con los amigos... y tiene como protagonistas personajes con los que se identifican los niños.

Muestran situaciones habituales que les permitirán comprender mejor por qué parecen diferentes, ofreciendo claves de ayuda para mejorar las relaciones con su entorno.

Porque su presente y futuro merecen toda nuestra atención.

Pincho es un cuento creado por el equipo creativo y científico de TCC Trébol Comunicación y Creación S.A., bajo la especial supervisión de la Dra. Mar Jiménez, Psiquiatra Infanto-Juvenil del Centro de Salud Mental de Getafe. Madrid.

ISBN: 84-978-84-690-9094-7

Depósito Legal

© Janssen-Cilag

Pincho es un erizo que vive con sus papás en una madriguera del bosque. Allí viven muchos animales tranquilamente pero Pincho anda siempre metido en líos.

A nuestro amiguito le cuesta mucho controlar sus púas y por eso ha decidido llevarlas a su aire. A menudo, Pincho se distrae y pincha sin querer a los demás, molestando a mayores y pequeños. Por eso ya nadie quiere jugar con él.



Este verano, los papás de Pincho han pensado que debe hacer un esfuerzo para hacer amigos y han decidido enviarlo a un campamento.

Al llegar, todos tienen que montar sus tiendas de campaña. Pincho quiere ayudar y participar en todos los grupos. Coge varias herramientas, va de un sitio a otro, empieza con una tienda y la deja sin acabar...¡y es que quiere hacer todo a la vez!

Al final, como va atolondrado, pincha con sus púas dos de las tiendas, provocando el enfado de sus compañeros. Los monitores ya le han advertido que debe estar más tranquilo, mantener las púas bajas y peinarse hacia atrás.



Por la tarde todos juntos juegan al balón,
hasta que Pincho va a dar un cabezazo y con sus púas pincha
la pelota, ¡se acabó el partido! Todos intentan advertir a Pincho
de que debe ser más cuidadoso,
pero él se enfada y no les hace caso.
No entiende por qué él tiene que controlarse
si los demás hacen lo que quieren.



A la mañana siguiente, el campamento entero va a bañarse al río.
Los monitores han traído una colchoneta hinchable, que todos deben compartir.
Pincho quiere ser el primero y, sin esperar su turno, salta encima
de la colchoneta, que al momento empieza a deshincharse.
Pincho se ha vuelto a meter en un lío.





Al final, nuestro amiguito se queda sin amigos. Ya nadie quiere jugar con él, porque tienen miedo de que les haga daño o estropee los juguetes. Pincho se aleja, triste y solo, hasta que se le acerca una monitora jirafa.



Ésta le explica que cada animal tiene unas características que debe conocer y emplear bien. Para las jirafas es el cuello, para las aves es el pico... las púas de Pincho pueden serle de gran utilidad, pero debe aprender a utilizarlas correctamente. Siempre, antes de usarlas, tiene que **PARARSE**, **PENSAR** si son verdaderamente necesarias y, por último, **ACTUAR** como es debido.

Aunque le resulta difícil,
Pincho está decidido a ser más
cuidadoso.

En ocasiones aún saca sus púas,
pero poco a poco, con esfuerzo,
se va acostumbrando a plegarlas
hacia atrás y a prestar atención
a las puntas afiladas, que pueden
hacer daño a los demás.

Él no quiere quedarse sin amigos,
¡es más aburrido jugar solo!





Uno de los últimos días, los monitores deciden llevar al campamento de excursión.

Todos se han dividido en grupos y saben que no deben separarse del resto. Sin embargo, Orejas el conejo y Mico el monito deciden ir a investigar por su cuenta.

Pincho les sigue de lejos. Sabe que no deben ir a ningún sitio sin los demás, pero no quiere dejar solos a sus compañeros ni perderse la aventura.

De repente, un enorme rugido se oye en el bosque, Orejas y Mico echan a correr y se esconden en un agujero, seguidos por Pincho.

Hay un león cerca y, si los encuentra, podría meter la zarpa en el hueco y hacerles daño.

Pincho piensa y se da cuenta de que es el momento de utilizar sus púas.

Se coloca en el agujero y las saca hacia afuera, impidiendo que el león les alcance.



Cuando el león se marcha, sus compañeros abrazan a Pincho agradecidos. A nuestro amiguito le ha costado aprender a controlar sus púas, pero finalmente lo ha conseguido y ahora todos en el campamento admiran su valor.



Fin